



Comisión Técnica ATE-INDEC

Documento N°2

Noviembre de 2007

La Manipulación de datos en el INDEC

El Nuevo Índice de Precios al Consumidor 2007

Introducción

Atento al anuncio de la inminente implementación de un cambio metodológico en la medición del Índice de Precios al Consumidor (IPC), la Comisión Técnica de la Junta Interna de ATE-INDEC desea expresar las siguientes precisiones al respecto.

En el caso del IPC, los modelos teóricos usados por los diferentes países coinciden en líneas generales. Casi todos utilizan un índice de tipo Laspeyres, que consiste en una canasta de bienes con ponderaciones fijas, cuyas variaciones de precios son actualizadas periódicamente. Para ello se utilizan dos tipos de encuestas:

- La primera es una encuesta de gastos de los hogares, a partir de la cual se determina la estructura de gastos (el porcentaje del gasto total que representa el gasto en cada bien o servicio) correspondiente a la población de referencia en un período determinado. A partir de esta información se determinan las ponderaciones de cada bien o servicio en el índice.
- La segunda es un relevamiento de precios. Es periódica y consiste en recoger los datos de precios a lo largo del tiempo, que se van comparando con los valores previos de cada índice. En el período que conforma la base de cálculo del índice, todos los niveles del índice tienen valor 100.

En Argentina, el IPC que publica el INDEC es un índice de tipo Laspeyres, cuyas ponderaciones se obtienen a partir de la información que brinda la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares. Durante todos los días hábiles de cada mes se releva información sobre los precios de cada producto incluido en la canasta del índice, a fin de calcular sus variaciones¹.

¹ INDEC (2001) “Índice de Precios al Consumidor Gran Buenos Aires Base 1999=100”, Metodología N°13

Los Índices del BLS de EEUU

Según trascendió en los medios, la Dirección a cargo del INDEC ha manifestado la intención de copiar “el método del IPC de EEUU”. Por este motivo se presentan aquí los Índices que produce el Bureau of Labor Statistics (BLS) de los EEUU.

El BLS publica cuatro versiones de Índices de Precios al Consumidor a nivel Nacional:

- El **CPI-U** de consumidores urbanos, que es el similar al IPC de Argentina. El CPI-U de EEUU toma como población de referencia para el cálculo de las estructuras de gastos (y las ponderaciones), a toda la población urbana del país. En Argentina, se difunden regularmente el IPC-GBA, que toma como referencia a la población del Gran Buenos Aires, y el IPC-Nacional que tiene una cobertura de siete provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del que se publica información desde octubre de 2005. El IPC-Nacional incluye en su formulación inicial el plan de incorporación sucesiva de las restantes provincias. Este plan no ha tenido avances desde la intervención de la dirección del IPC, habiéndose desmantelado el equipo técnico central.
- el **CPI-W** mide la evolución de los precios de una canasta de bienes y servicios que consume un subgrupo de hogares. Este índice toma como referencia a la población urbana cuyo ingreso principal proviene de fuente asalariada². Es decir, recorta un grupo de población restringido en función del origen de sus ingresos, sin tener en cuenta el nivel de esos ingresos. Estrictamente, tiene en cuenta a los hogares para los cuales al menos el 50% de los ingresos proviene de fuente asalariada, y al menos un perceptor de ingresos estuvo ocupado en las últimas 37 semanas. Dentro de esta definición se encuentra comprendido el 32% de la población de EEUU. En Argentina, la población de referencia del IPC base 1974 era similar a esta. Por otro lado, con los índices por quintiles que venía publicando el INDEC de Argentina semestralmente, el CPI-W de EEUU tiene en común el hecho de tomar como referencia a distintos grupos de la población. Sin embargo, el IPC para cada quintil toma la estructura de gastos de diferentes grupos de población en función de la posición que ocupan en la distribución del ingreso, sin tener en cuenta el origen del ingreso principal.
- El CPI-U con ajuste estacional o *core inflation*, donde se excluye la medición de alimentos y energía. Es análogo al que publica el INDEC de Argentina desde 2005 con la denominación IPC-Resto, que excluye las variaciones de precios estacionales y regulados.
- El **C-PCI-U** llamado “encadenado” que tiene ponderaciones móviles, se publica en EEUU desde 2002³ y se basa en una encuesta de gastos anual con resultados mensuales. Tiene como objetivo “parecerse más a un Índice de Costo de Vida”⁴ y sólo se publica agregado a nivel nacional.

² http://www.bls.gov/cpi/cpifaq.htm#Question_3

³ http://www.bls.gov/cpi/cpisupqa.htm#Question_1

⁴ http://www.bls.gov/cpi/cpisupqa.htm#Question_5. Cabe aclarar que, si bien en la prensa se suele hablar de “IPC”, “inflación” y “costo de vida” como si fuesen sinónimos, se trata en rigor de conceptos distintos. Un índice del costo de la vida es un concepto teórico que busca reflejar los cambios en el monto de gastos que un consumidor promedio destina para mantener constante su nivel de satisfacción, utilidad o nivel de

Todos los índices de EEUU se elaboran en 2 etapas: en la primera etapa la metodología es similar para todos y consiste en promediar a nivel básico las variaciones de precios de los diferentes bienes y servicios. En la segunda etapa, cada uno se calcula utilizando distintas fórmulas. Se considera que todos estos indicadores son subproducto de un único programa.

En síntesis: En nuestro país se venían elaborando índices análogos a los que prevén las metodologías de EEUU, salvo el Índice Encadenado (C-PCI-U), que no tiene antecedentes en nuestro país. Sin embargo, en la página web del BLS se menciona que “hasta donde tenemos conocimiento, el C-PCI-U no es actualmente usado en ninguna legislación federal como mecanismo de ajuste”⁵

Por otra parte, implementar una aproximación a un Índice de Costo de Vida en Argentina requiere disponer de una Encuesta de Gastos de los Hogares de muchísima mayor frecuencia (anual) que la que existe, que se realiza cada 10 años (la última es la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2004/2005). Sin embargo, y aunque se optara por aumentar la frecuencia de realización y se adaptara la encuesta para producir información mensualizada, el modelo estadounidense obtiene resultados definitivos sobre este Indicador (C-PCI-U) sólo 14 meses con posterioridad a la publicación del Índice⁶. Los resultados preliminares se calculan, en EEUU, en base a las encuestas de gastos de los años anteriores. Por último, en el documento mencionado se da a entender que el indicador se encuentra, en EEUU, en fase experimental.

Conclusión

La Argentina tenía hasta diciembre de 2006 un IPC parecido al de la mayoría de los países del mundo (incluyendo los EEUU). Este índice era, entre los latinoamericanos, el que mejor cumplía con las recomendaciones de la OIT y la ONU⁷. Además del IPC-GBA y el IPC-Nacional, se publican niveles más desagregados del Índice, el IPC-Resto y el IPC por quintiles.

La tarea de aproximarse a un índice de costo de vida, podría considerarse experimental y no se utiliza con fines prácticos. La experiencia estadounidense concluye la necesidad de esperar más de un año como mínimo para publicar datos definitivos. De ninguna manera un (difícilmente realizable) Índice de Costo de Vida podría explicar algunas variaciones de precios inverosímiles publicadas en estos meses por el INDEC.

vida, aceptando –entre otras cosas– que pueda intercambiar permanentemente su consumo entre bienes y servicios que le brindan la misma satisfacción por unidad de gasto. en la práctica no existen métodos para captar oportunamente estas variaciones en el comportamiento de los consumidores, por lo que el ICV no se puede calcular. De tal forma, el argumento esgrimido en algunas ocasiones por autoridades del Gobierno para defender la manipulación a que es objeto el IPC y que afirma que “el consumidor sustituye el producto que va a comprar si encuentra que éste está caro” supone sencillamente el desconocimiento de esta distinción básica.

⁵ http://www.bls.gov/cpi/cpisupqa.htm#Question_5

⁶ http://www.bls.gov/cpi/super_paris.pdf

⁷ Clarín suplemento iEco (21-10-2007) “Argentina tenía el mejor índice de precios de toda América Latina”, entrevista a Jacob Rytén, coordinador del programa de Naciones Unidas para el Seguimiento de los Índices de Precios a nivel iberoamericano.

Existen hechos objetivos que sirven de evidencia de que no hay ninguna normalización ni una búsqueda de recuperación de credibilidad sino, por el contrario, una intención de perpetuar los criterios arbitrarios de elaboración del Índice:

- **La nueva metodología no se está haciendo pública:** El hecho de que la metodología del nuevo índice no sea pública con antelación razonable para su discusión, ni al momento de ser aplicada, es una evidencia contundente. El hecho de que no se publique la metodología con una antelación razonable es un fuerte indicio para sospechar que tal metodología todavía no existe.
- **Nuevo IPC se inaugura echando a trabajadores que no mienten:** En los primeros dos días de relevamiento del nuevo índice, se cesantearon 13 trabajadores del INDEC (del IPC y la EPH). Estos trabajadores realizaban sus tareas desde antes de la intervención, en varios casos hace muchos años y han denunciado en la justicia, la calle y los medios la adulteración de las estadísticas oficiales.
- **La interventora Paglieri y Edwin están al frente de la “normalización”:** La persona encargada de destruir el IPC y el INDEC, manipular resultados, borrar datos, reprender a encuestadores que relevan datos veraces, dar indicaciones contrarias a cualquier metodología, es la responsable de “normalizar” el Índice.

En resumen, en vez de lograr credibilidad, las autoridades del Instituto están profundizando aún más la crisis en la que se encuentra uno de los Institutos de Estadística que, hasta diciembre de 2006, era considerado entre los más prestigiosos de Latinoamérica.

Desde nuestro lugar, bregamos por la elaboración de los mejores indicadores posibles, que puedan describir con mayor precisión la realidad para conocimiento de la sociedad en su conjunto y para que los órganos pertinentes puedan definir las políticas públicas adecuadas para transformar la realidad social. En el marco del desarrollo de las estadísticas públicas y de las crecientes necesidades de información por parte de la ciudadanía y del Estado, siempre es deseable construir todos los indicadores que los distintos usuarios consideren útiles. Sin embargo, de ninguna manera esto puede servir de excusa para discontinuar la elaboración de indicadores técnicamente sólidos. Por otro lado, difícilmente puedan mejorarse las estadísticas públicas planteando metodologías inexistentes en plazos imposibles, sin personal con experiencia en la materia e impidiendo la indispensable discusión pública.